

ENTREVISTA
MERTXE URTEAGA
(Lazkao 1960)
ARQUEÓLOGA

8 DE MARZO

**OIASO MUSEOA
CON EL DÍA
INTERNACIONAL
DE LA MUJER**



SU TRAYECTORIA

En 1982 se licenció en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid en las especialidades de Historia Medieval y Prehistoria-Arqueología. Se doctoró en esa misma universidad en 1987 con la tesis titulada "Arqueología de la Producción del Hierro en Gipuzkoa". Centró sus estudios en la llamada Edad Oscura de Vasconia e investigó en la producción de hierro.

En 1983, en colaboración con el espeleólogo Txomin Ugalde, dio a conocer las primeras 9 galerías romanas del Coto Minero de Arditurri (Oyarzun, Guipúzcoa). En esos años, junto con Jaime Rodríguez Salís, activó la Sección de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Participó en la fundación de la primera sociedad empresarial dedicada a la Arqueología: Arkeolan. Y en 1992, en Irun, encontraron el primer puerto romano de la península ibérica. Siendo directora de la Fundación Arkeolan, ideó en el año 2001 el Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa, FICAB del que ha sido directora y con el que sigue colaborando.

En 2006 fundó el Museo Romano de Irun, y fue directora del mismo hasta el año 2016.

Además participó en el equipo internacional que excavó el templo de La Fortuna Augusta de Pompeya (2010-2015).

En 2016 inició una nueva etapa profesional como Técnica arqueóloga de la Diputación Foral de Guipúzcoa. Actualmente trabaja en el Servicio de Patrimonio histórico-artístico de la Diputación Foral de Gipuzkoa.



FUNDADORA DEL
MUSEO OIASSO DE
IRUN Y SU PRIMERA
DIRECTORA.

CREÓ EL FESTIVAL
INTERNACIONAL DE
CINE ARQUEOLÓGICO
DEL BIDASOA (**FICAB**).

CUENTA CON UNA
AMPLIA Y
RECONOCIDA
TRAYECTORIA EN LAS
INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS,
DESTACANDO SUS
APORTACIONES AL
CONOCIMIENTO DEL
PASADO ROMANO EN
NUESTRO TERRITORIO.



ENTREVISTA A MERTXE URTEAGA

■ ¿Qué te llevó a estudiar Arqueología? ¿Qué recuerdos guardas de aquellos años de la universidad? ¿Cuál era el número de mujeres que estudiabais aquella especialidad?

En realidad, fue la Arqueología la que me atrapó en segundo de carrera, año 1978. Unos compañeros de clase quisieron hacer prácticas en el taller de Arqueología y vinieron a buscarme para subir la nota; con que estuviera una semana era suficiente para sus planes me dijeron, pero pasada esa semana, ellos se fueron y yo me quedé; hasta hoy.

Pasé todo el curso ayudando a clasificar la cerámica que había aparecido en la excavación de un asentamiento de la Edad del Bronce en Soria; de premio, me permitieron participar en la siguiente campaña. Fue en otoño; el sitio era precioso, en medio de un paisaje despoblado con bosque, praderas, río; muy cerca de Numancia. Enseguida me di cuenta de que iba a ser una magnífica oportunidad para visitar lugares extraordinarios y de convivir con gente variopinta e interesante. Aquellas semanas en Almarza (Soria) fueron la antesala de cientos de salidas de campo por Castilla, luego el País Vasco, Inglaterra, Gales, Italia, Grecia, otros países europeos, norte de África... o Latinoamérica. Mi gran curiosidad ha contribuido a dar sentido a esa labor y a llevarla por direcciones que tienen relación con las grandes interrogantes de la identidad vasca.

En mi primera excavación éramos solo 2 mujeres y el director nos cargó con la responsabilidad de tener siempre a punto los almuerzos; creo que define bien cuál era nuestra posición en el equipo.

■ Mertxe, has sido una de las responsables de la reescritura de la historia de Gipuzkoa. Rompiste con el tópico tan de que los romanos no habían llegado a nuestras tierras ¿qué supuso romper esa teoría?

Lo de los romanos, vino después de haber abierto otros frentes nuevos como conseguir que la Arqueología se pudiera aplicar más allá de la Prehistoria o el mundo clásico, pelear para que los centros urbanos históricos fueron protegidos como espacios arqueológicos, o pretender que nuestro trabajo dejara de ser amateur y un complemento estival de tareas docentes; que tuviera carácter profesional y estuviera remunerado; otra cosa fue comprobar que éramos incapaces de trasladar a la sociedad los descubrimientos que habíamos hecho, debido a que no contaban con las herramientas necesarias para leerlos adecuadamente.

La sigillata es la cerámica de mesa habitual en el mundo romano; sigillata quiere decir "sellada" porque los fabricantes ponían su marca comercial o sello en las piezas. Pero para la mayoría de la población no dejaban de ser trozos de vasijas rojas de aspecto muy moderno que, además, no encajaban con lo que les habían enseñado en la escuela; es decir que la lengua vasca se había conservado gracias a que el territorio no había sido conquistado por los romanos. Así que hacer esas herramientas accesibles a los de alrededor y conseguir que puedan interpretar los códigos que manejamos en Arqueología es uno de mis objetivos desde hace años.

Te especializaste en la minería, y descubriste varias galerías romanas, y ya desde la Fundación Arkeolan descubriste el puerto romano de Oiasso, has intervenido en el descubrimiento de las termas de Oiasso, has hecho labores de investigación en Pompeya,... ¿cuál de los descubrimientos ha sido el qué más te ha marcado?

Por mis manos han pasado vasijas rituales de la Edad del Bronce todavía con residuos en su interior; he desenterrado fondos de cabañas que fueron habitados hace miles de años, descubierto torres de castillos medievales que permanecían ocultos, recogido en galerías oscuras los restos dejados por mineros de otros tiempos, hornos para campanas, escoriales con los desechos de miles de operaciones para producir hierro, pavimentos muy elaborados, lápidas funerarias, estelas, etc., etc., pero lo que más me emociona es encontrar objetos todavía en perfectas condiciones que se han conservado en circunstancias excepcionales: tejidos de lana, hojas todavía verdes, juncos, semillas, huesos de melocotón, hayucos o cimentaciones de madera. En esa línea que comento, trabajar en el barrizal del puerto romano de Irun ha sido una experiencia única gracias a que el barro ha favorecido la conservación de las piezas; en otras circunstancias se hubieran perdido.

Además del trabajo de investigación, de las publicaciones, y de la docencia, uno de los objetivos a destacar de tu labor es la divulgación, y socializar el conocimiento y nuestra historia. ¿Por qué consideras tan importante este trabajo divulgativo?

Los canadienses han formulado una teoría que comparto por la que, al igual que la cadena alimenticia que arranca en el plactón marino y llega a nuestras bocas humanas, existe una cadena en el Patrimonio; el primer eslabón consiste en investigar para conocer; el segundo, en divulgar para valorar; y el tercero: en reapropiar para conservar; es decir, investigamos y conseguimos descubrir nuevos patrimonios, pero para que estos sean debidamente valorados, hay que hacer difusión y divulgación.

Mientras no se conozcan, no podrán ser valorados. De ahí todos los esfuerzos realizados en ese sentido: hacer visitables las minas de Arditurri, poner en marcha la ferrería de Agorregi, recuperar la maquinaria de extracción de sal en Salinas de Léniz, el ondarelekua de Azkoitia, el museo Oiasso, los Dies Oiassonis o el FICAB. Sin duda, esta última iniciativa es una de las que más me satisface; creo que contribuye a las mil maravillas a dar a conocer el patrimonio arqueológico y el trabajo que hacemos los arqueólogos.

■ Además de todos los proyectos que has mencionado, y de crear el museo romano de Oiasso en Irun, ideaste el Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa FICAB que es una de las grandes aportaciones no solo a Irun, sino a la arqueología y al cine. ¿Cómo se te ocurrió esta idea y cómo pudiste ponerlo en marcha?

Y que ¿cómo se me ocurrió?

Pues, en un congreso sobre las aportaciones arqueológicas al conocimiento de la historia del hierro (otra de mis facetas más queridas), un investigador suizo nos presentó después de cenar un documental filmado entre los dogon de Costa de Marfil que narraba cómo se había hecho hierro allí hasta hacía unas décadas. Los antiguos ferrones reprodujeron ante las cámaras su tradición y el resultado, además de muy atractivo en imágenes, resultaba ser una narración fascinante. Por aquellas fechas, el ayuntamiento de Irun, había solicitado a Arkeolan un plan de difusión del museo que se estaba gestando a través de ciclos de conferencias. Pensé que el documental de los dogon podía sustituir perfectamente a una conferencia; tuve la suerte de reunir varios documentales del mismo estilo en diferentes encuentros científicos: uno sobre la extracción de oro entre los galos, otro sobre métodos de datación, y para cuando me di cuenta, tenía el formato de un festival arqueológico. Me ayudó a darle forma Begoña del Teso, y la primera edición se celebró en el año 2001; de eso hace ya más de 20 ediciones.

■ Jaime Rodríguez Salís fue impulsor de muchas excavaciones, colega y sobre todo gran amigo... ¿podrías compartir un recuerdo de él?

Jaime Rodríguez Salís ha sido una persona relevante en mi vida; me ha acompañado casi 40 años; desde que nos conocimos a comienzos del año 1983 hasta su fallecimiento en febrero de 2021. Con Jaime no solo aprendí a beber vino (antes de conocerle no me gustaba); me enseñó infinidad de cosas útiles para desenvolverme en muchos escenarios; él se consideraba un arqueólogo de domingos, pero tenía una intuición tan extraordinaria que descubrió Oiasso...y hasta montó una bodega de la nada que ahora es un referente con sus vinos de Remelluri.

■ También para la difusión pusiste en marcha el Festival de recreación histórica, Diess Oiassonis, y pudiste convencer a los iruneses a que se vistieran de romanos y participaran en esta fiesta popular, ¿cómo fueron aquellos inicios?

Guardo muchas escenas memorables producto de decenas de años dedicados a una actividad poco habitual, en escenarios y con gentes también poco habituales. El Festival Dies Oiassonis me ha proporcionado muchas de ellas; por ejemplo, pasé de contrabando desde Marruecos un instrumento musical para el festival. Me lo recomendó el vendedor porque al llevarlo despiezado nadie iba a entender de qué se trataba y me podían dar un disgusto en la aduana; así que coloqué las piezas debajo del abrigo, entre la espalda y la mochila. Recuerdo también el año que reprodujimos el banquete de Trimalción del Satiricón a instancia de David de Jorge que luego me dejó a solas con el desafío. Ese día, llegué temprano al museo pues en el solar trasero donde ahora se va a construir la cubierta de las termas, se estaba asando un cerdo de más de 250 kg durante toda la noche. El barrio de Beraun olía estupendamente a asado de carne; una vez en su punto, a la hora de comer, se utilizó una plancha de madera para llevarlo hasta las puertas del museo, pero por el peso se rompió y se desparramó por el suelo. Al mismo tiempo, los 3 cerditos que debían acompañar la presentación, a los que con mucho esfuerzo su dueño -un casero de Lazkaomendi, vestido de romano- había conseguido ponerles los cascabeles que pedía la representación, se escaparon calle arriba hacia la avenida de Navarra...En años sucesivos, a la hora de empezar a programar la nueva edición de los Dies Oiassonis, siempre había alguien que maliciosamente proponía volver a asar un cerdo para chincharme.

■ En todos estos años a las dificultades que te habrás enfrentado, seguramente el hecho de ser mujer no habrá facilitado las cosas. ¿Has sentido discriminación en tu trabajo?

Dirigí mi primera excavación arqueológica en el año 1982, lo que me permite tener cierta perspectiva de la evolución seguida en estos últimos 40 años. Ha habido grandes avances hacia la paridad y la igualdad; veo nuevos equipos, mucho mejor formados y capacitados. Y, justamente en esos equipos de vanguardia, es donde las mujeres tienen mejor representación. Por eso, estoy a la espera de que se produzca el relevo y queden en el olvido los esquemas en los que me ha tocado desenvolverme, y demostrar con mucho esfuerzo que no merecemos ser consideradas figuras de segunda fila por el simple hecho de ser mujeres.

